

Prólogo

Gunther Dietz*

Un nuevo fantasma parece recorrer no solamente Europa, sino esta vez casi el mundo entero, el fantasma de la indignación. En diversas ciudades de ambas riberas del Mediterráneo, en plazas públicas de Medio Oriente tanto como de Europa y Norteamérica, en los campus y las calles de México y Chile aparecen jóvenes expresando su indignación con el estado actual del capitalismo neoliberal. No se trata de un solo “nuevo actor social”, como rápidamente podríamos postular, sino mas bien de una gran pluralidad de sujetos, unidos entre si mas por lo que rechazan que por lo que les une. Pero como recalca Boaventura de Sousa Santos para un caso que podemos considerar precedente del fenómeno de la indignación, el movimiento altermundista de los Foros Sociales Mundiales, el hecho de unirse a partir no de una identidad, sino de una alteridad, de otro

al que se enfrentan, es constitutivo de los movimientos sociales y por tanto no debería ser percibido como una debilidad del mismo (Santos, 2008).

Las muy variopintas condiciones que dan origen a los indignados en cada contexto local y nacional le dan su aspecto a veces “fantasmagórico”, de ahí las dudas de muchos analistas acerca de su capacidad de sobrevivir, de constituirse en un actor cohesionado, con incidencia en las arenas políticas de sus respectivos estados-naciones. Sin embargo, la búsqueda de este actor colectivo, cohesionado y con potencial de hegemonía tal vez solamente refleje nuestro arraigo en paradigmas del pasado, caducos, cuando contrastábamos “viejos” y (ya notan) “nuevos” movimientos sociales, cuando distinguíamos entre quienes luchan por los medios de producción y los que se enfocan en ámbitos de consumo, cuando creíamos distinguir nítidamente entre movimientos obreros y populares frente a movimientos “clasesmedieros”.

Los indignados, como se les ha denominado genéricamente a partir del libro-manifiesto de Stephane Hessel (2010), reúnen características de diversos paradigmas de los movimientos sociales y son por tanto mucho mas polifacéticos de lo que los discursos mediáticos y académicos

* M.A. y Dr.phil. en Antropología por la Universidad de Hamburgo (Alemania); ha trabajado en las Universidades de Hamburgo, Granada (España), Aalborg (Dinamarca) y Ghent (Bélgica), actualmente Profesor-Investigador Titular en el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana (Xalapa, México).

pretenden mostrar. El presente libro, coordinado por Danú Alberto Fabre Platas y Carmen Egea Jiménez, nos presenta de cerca este carácter polifacético y multisituado del fenómeno de los indignados. A partir de excelentes y detallados estudios de caso, centrados en ciudades europeas y norteafricanas, sus autores demuestran la estrecha interrelación entre factores locales y globales, entre condiciones específicas e intercambios más genéricos que hizo posible la aparición casi simultánea de movimientos en contextos a veces geográficamente cercanos, pero a veces también en contextos geopolíticos muy diferentes.

Este carácter eminentemente “glocal” (Robertson, 1995) de los distintos movimientos es revelado a lo largo de cada uno de los capítulos del presente libro. Mientras que en Alemania un conjunto de actores se “contagia” creativamente del movimiento neoyorquino *Occupy Wall Street!* para denunciar la cada vez más palpable omnipotencia del capital financiero internacional, el movimiento de los indignados madrileños se caracteriza sobre todo por su insistencia no solamente en reivindicar trabajo digno para los jóvenes, sino en reclamar una democratización real del sistema partidista del estado español producto de la transición posfranquista a la

democracia representativa. La ocupación prolongada de espacios públicos y su recuperación para los ciudadanos permitió en el caso español desarrollar y experimentar con formas novedosas de “asambleísmo”, de trabajos por comités y de su vinculación con los movimientos vecinales madrileños.

Tres estudios de caso de la ribera norte del Mediterráneo ilustran la importancia de factores locales y nacionales en el surgimiento de los indignados. En Croacia, la indignación se enciende a partir de un gobierno aparentemente corrupto que actúa como títere de agentes exteriores que pretenden imponer políticas internacionales de neoliberalización y privatización de los servicios públicos; en Zagreb, Split y otras ciudades croatas el movimiento adquiere un carácter de aglutinador de fuerzas políticas contrarias a la Unión Europea. Otro estudio de caso aquí aportado revela la particularidad de los indignados parisinos, cuya aparición pública secunda primero al movimiento madrileño y español, para luego adquirir características netamente locales: la indignación se centra concretamente en los estragos que los intentos de privatización del estado de bienestar francés ya están ocasionando en el sistema de salud, entre otros. Y en el caso italiano, el respectivo estudio detalla los orígenes del movimiento

de indignación en las características del sistema de partidos italiano y la monopolización político-mediática lograda por el consorcio Berlusconi. Por ello, los indignados italianos cuestionan el sistema de partidos para luego reivindicar una democracia real frente a las imposiciones “anti-crisis” que el gobierno de Monti instrumenta junto con la Comisión Europea.

Estos trabajos son complementados por dos estudios de caso que aportan las experiencias de la ribera meridional del Mediterráneo. Para Marruecos, el correspondiente “movimiento 20 de febrero” se explica a partir de la coincidencia con un sistema burocrático-político monopolizado y, por tanto, altamente corrupto con unos primeros intentos incluso de parte de la propia monarquía alauí de democratizar el sistema político marroquí. El énfasis es puesto así en reclamos relacionados con el sistema educativo, el sistema de salud y la justicia, todos ellos reductos del viejo autoritarismo monárquico. Y en el último estudio abordado se analiza el paradigmático caso de la “primavera árabe” en Egipto, en el que el movimiento ha logrado derrocar a uno de los regímenes autoritarios más antiguos y más imbricados con los intereses geopolíticos de Occidente. La reconstrucción de la cronología del movimiento revela

como la indignación puntual se ha ido consolidando, abarcando a otros actores y desarrollando novedosas formas de asambleas y de recuperación de los espacios públicos tanto reales como virtuales. Como también demuestra Tahar-Chaouch (2013), la primavera árabe va mas allá de una ruptura generacional e implica una toma de consciencia de actores sociales diversos, tanto laicos como islámicos.

En su rico abanico de experiencias aportadas y analizadas, a menudo recuperando las propias voces de los actores protagónicos, este libro nos muestra que estas complejas interacciones locales reflejan importantes idiosincrasias contextuales, pero a la vez revelan confluencias decisivas. En los aspectos formales y organizativos, la ocupación de espacios públicos, el desarrollo de experiencias vivenciales de democracia participativa, el aprovechamiento creativo de nuevas tecnologías que complementan la ocupación de espacios reales con sinergias provenientes de los espacios virtuales, que proporciona la web 2.0 (redes sociales, blogs etc.), caracteriza al conjunto de movimientos de indignación.

En cuanto a sus contenidos y al movimiento histórico en el que surgen los movimientos de indignación en cada país y

continente, el libro muestra que, a pesar de las diferencias contextuales, una de las principales fuentes de indignación es la percepción generalizada y compartida de que los propios gobiernos, más o menos democráticos, más o menos autoritarios, más o menos soberanos en sus decisiones, se convierten en títeres de lo que se ha dado en llamar “capitalismo de casino” (Strange, 1986): la imposición del capital financiero internacional por encima de las decisiones macroeconómicas que pudieran tomar gobiernos regionales o nacionales de extracción democrática. En la crisis actual que viven los sistemas financieros globalizados, tanto el gobierno estadounidense (independientemente de su proveniencia partidista), como el supra-gobierno de la Unión Europea han mostrado seguir el criterio de “privatizar los beneficios y socializar los costos” de la crisis.

Contra esta imposición de criterios financieros-monetaristas frente a los intereses de las mayorías víctimas de la crisis económica y contra los estragos que esta imposición genera en los servicios públicos de educación, sanidad, justicia etc. se alzan en diversas ciudades del mundo los indignados. El reclamo de mayor democracia refleja la experiencia vivida con gobiernos que se han estado conscientemente des-

empoderando frente a mandatos financieros internacionales. De ahí que el destinatario principal de la indignación siga siendo tanto el estado-nación como la sociedad nacional. No se trata de un movimiento transnacional, en el sentido de globalizado y desterritorializado, sino de la reivindicación de la soberanía de las sociedades nacionales frente al capital financiero-golondrina, desterritorializado y multisituado. La indignación crea identidad, genera subjetividad y posibilita agencia en tiempos en los que los actores clásicos como partidos políticos, sindicatos e instituciones del estado de bienestar han perdido legitimidad y autonomía.

Referencias bibliográficas

- Hessel, Stephane (2010) *Indignez-vous!*, Paris: Indigene Editions.
- Robertson, Roland (1995) “Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity”, En: M. Featherstone, S. Lash & R. Robertson: *Global Modernities*, pp. 25-44. London etc.: SAGE.
- Santos, Boaventura de Sousa (2008) “The World Social Forum and the Global Left”. *Politics & Society* 36 (2): 247-270.

Strange, Susan (1986) *Casino Capitalism*.

Oxford: Blackwell Publishers.

Tahar-Chaouch, Malik (2013) “La primavera arabe: esperanzas, contradicciones, confiscaciones y amenazas”. *La Palabra y el Hombre*, 24: 37-42.

** **Danú Alberto Fabre Platas**. Doctor en Sociología. Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones y Estudios Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana (Xalapa, Veracruz, México). Miembro del SIN y profesor con perfil PROMEP.

Correo electrónico: dfabre@uv.mx

** **Carmen Egea Jiménez**. Doctora en Geografía e Historia. Profesora del Departamento de Geografía Humana y miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (Granada, España).

Correo electrónico: cegea@ugr.es

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

El prólogo de este libro se reproduce con la autorización del coordinador Danú Alberto Fabre Platas.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita copiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Indignación. Un desencanto en lo privado y un descontento en lo público.

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA Y

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

LA INDIGNACION. ISBN: 978-84-338-0000-0

Deposito legal: Gr./0000-0000

Edita: Editorial Universidad de Granada y

Universidad Veracruzana

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: Francisco Vega Álvarez.

Diseño de la edición: Francisco Vega Álvarez.